

N.D. El siguiente artículo demuestra cómo a través de la historia, se han utilizado señuelos para esclavizar a los pueblos.

Postulados Políticos Históricos

M. Stanton Evans (1)

La discusión de esta semana concierne al tema de programas de bienestar social y la creciente demanda por la intervención gubernamental en la economía. Como tesis, tomamos las declaraciones de tres partidos políticos que han expresado preocupación sobre estos temas.

Estos partidos políticos denuncian la existente injusticia social y demanda una buena medida de acción gubernamental para eliminarla. Sostienen que la propiedad privada y los derechos económicos adquiridos no deberían obstaculizar el camino al progreso. Para este fin, dan una serie de medidas correctivas. El primer partido, por ejemplo, dice:

«Demandamos que el dar trabajo y los medios de subsistencia a los ciudadanos se convierta en uno de los principales deberes del Estado...

«Las actividades del individuo no deben chocar con los intereses de la comunidad, sino que deben conducirse dentro del marco de la actividad nacional y deben ser para el bienestar general.

«Demanda, por lo tanto, la abolición de ingresos no devengados por el trabajo, y la emancipación de cobros de interés...

«Demandamos la completa confiscación de todas las utilidades obtenidas de la guerra.

«Demandamos la nacionalización de todos los consorcios de negocios (trusts).

«Demandamos que las grandes industrias deben organizarse sobre una base que permita el reparto de utilidades.

«Demandamos un extensivo desarrollo para la provisión de la ancianidad.

«Demandamos facilidades educacionales para los niños especialmente capacitados, de padres de familia pobres, cualquiera que sea su clase u oficio, a expensas del Estado.

« ... nuestra nación sólo puede alcanzar bienestar permanente en su seno siguiendo el principio de que los intereses comunes vienen antes que el interés propio...

«Para que todas estas demandas se cumplan, demandamos la creación de un poder central fuerte...

Como apéndice, el líder de nuestro primer partido político observa que una nueva forma de libertad surgirá de esta postura, pero que, para alcanzarla, «el individuo debe, poco a poco,

darse cuenta de que su propio ego no tiene importancia cuando se compara con la existencia del todo de la gente».

El segundo partido no se queda atrás, dándole énfasis a muchos de los mismos temas, pero también agregando medidas como extensión del sufragio y confiscación de la propiedad de la iglesia. En toda la postura, mucho énfasis se le ha puesto a la necesidad de acción colectiva tomada por el gobierno. La declaración de principios de este partido contiene, por ejemplo, las siguientes demandas:

«Reducción de la edad necesaria para votar en elecciones, a los 18 años...

«Participación de los representantes de los trabajadores en la dirección técnica de la industria.

«Modificación de la... ley de seguros sobre enfermedades y ancianidad, reduciendo la edad de jubilación... a 55 años.

«Nacionalización de todas las fábricas de armamento.

«Un fuerte impuesto progresivo al capital, que tendría el carácter de una expropiación parcial de la riqueza.»

«Confiscación de toda propiedad perteneciente a cultos religiosos.

«La revisión de todos los contratos de guerra y la confiscación del 85% de las utilidades obtenidas de la guerra».

El líder de nuestro segundo partido político sugiere que estas medidas servirán a la causa de la libertad individual puesto que «reafirma al Estado como la verdadera realidad del individuo». En otras palabras, al someter la gente a la acción colectiva y a un poder centralizado, el individuo, de hecho, gana libertad en lugar de perderla.

Y no estando para dejarse ganar al pedir tales reformas, nuestro tercer movimiento político puede justamente reclamar que ya había hecho similares propuestas antes de cualquiera de los partidos políticos anteriormente citados. Profesando que daba una serie de medidas aplicables, casi en cualquiera de los países avanzados del mundo, este partido enumera los siguientes pasos a seguir:

«La abolición de la propiedad de la tierra y la aplicación de todos los arrendamientos de tierra para fines públicos.

«Un fuerte impuesto sobre la renta graduado y progresivo.

«Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital estatal y un monopolio exclusivo

«Centralización, en manos del Estado, de los medios de comunicación y transporte.

«Extensión de fábricas e instrumentos de producción de que sea dueño el Estado; el cultivo de tierras ociosas y el mejoramiento de la calidad de la tierra, generalmente de acuerdo con un plan común.

«Combinación de industrias manufactureras con las de agricultura; abolición progresiva de la distinción entre lo urbano y lo rural por medio de una distribución más equitativa de la población por todo el país.

«Educación gratis para todos los niños en las escuelas públicas...»

Nuestro tercer partido político agrega que toda esta centralización del poder es necesaria, no sólo para lograr el cambio de la estructura social sino para obtener, a la vez más libertad. Una vez estas medidas sean tomadas, condiciones supuestamente surgirán bajo las cuales la gente estará sujeta a menos coacción. Se establecerá una sociedad que permite «el libre desarrollo de todo».

¿De quienes son estas declaraciones de principios? La primera es la declaración del Partido Nazi, anunciada por Hitler el 25 de febrero de 1920. La segunda es la declaración del movimiento fascista en Italia, publicada por Mussolini el 6 de junio de 1919. Y la tercera es, desde luego, el Manifiesto Comunista, proclamado por Marx y Engels en febrero de 1848. Traducido con permiso de National Review Bulletin del 31 de marzo de 1970. Publicación de National Review, 150 East 35th Street, N. Y. 10016. Suscripción anual \$12.00/ año.

(1) M Stanton Evans es editor del INDIANAPOLIS NEWS. y autor del libro «REVOLT ON THE CAMPUS». En 1959 y 1960 recibió el premio del *Freedoms Foundation* por artículos editoriales excelentes, y en 1960 el premio del *National Headlines Club*. Este artículo fue tomado de la columna semanal de Stanton Evans bajo el título «At home».